

# 1 CONGRESO LATINOAMERICANO de Gestión Cultural

Santiago | Chile | 23 al 27 | Abril | 2014

## La formación en Gestión Cultural: una mirada desde los programas universitarios de la Universidad de Barcelona<sup>1</sup>

Diana Guerra Chirinos <sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada al Primer Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural, realizado en Santiago de Chile, entre los días 23 al 27 de abril de 2014. Investigación financiada por la Generalitat de Catalunya (Beca DEBEQ) y por la Universitat de Barcelona, en el marco de la obtención del grado de Magíster en el Máster Oficial en Gestión Cultural que ofrece dicha universidad.

<sup>2</sup> Miembro del Comité Consultivo del Ministerio de Cultura de Perú y Coordinadora Académica de la Carrera de Administración en Turismo de la Universidad San Ignacio de Loyola, Perú.

Los primeros cursos en gestión cultural que se dictan en España, los encontramos específicamente en Barcelona (Cataluña), a mediados de la década de los 80. Y es a partir de 1989, que se inicia la formación universitaria en la materia.

Para poder entender la diferencia entre cursos universitarios y cursos no universitarios, es importante que nos detengamos a definir dos conceptos relacionados a la formación en general: la formación reglada y la formación no reglada, términos que utilizaremos en repetidas ocasiones en las siguientes páginas.

Para Cristian Antoine Faudez la “formación no reglada”, “podría corresponder a todas aquellas experiencias de capacitación y formación en el área que no son conducentes ni a títulos profesionales ni a grados académicos como usualmente lo interpretan las instituciones que, por imperio de la ley, pueden otorgarlos, ya sea bajo la forma de Centros de Formación Técnica, Institutos de Formación Profesional y Universidades o casas de Estudios Superiores. La “formación no reglada” se orienta más bien a la oferta de breves cursos y charlas, seminarios y coloquios con reconocimiento de asistencia de algún tipo, a veces podría incluir también una certificación, pero cuyo reconocimiento se entiende dentro del contexto de una capacitación para el trabajo o una ampliación de horizontes profesionales, pero en ningún caso es equivalente a un título profesional habilitante o a un grado académico. No exige requisitos de ingreso ni trabajos de titulación. Puede ser ofrecida por una persona, bajo la condición de *relator* o *experto*”<sup>3</sup>.

Para el mismo autor, la “formación reglada”, “podría corresponder preliminarmente a aquella que está sujeta a cánones estrictos de funcionamiento, tanto desde el punto de vista de los requisitos de ingreso que deben acreditar aquellos interesados en seguir el programa; como de la propia organización y administración del pensum o programa académico de las materias. Su sentido se orienta a la obtención de un título profesional habilitante o a cualquier acreditación que suponga una formación de pre-grado y, al cultivo de una ciencia en particular que culmina con la obtención de un grado académico como los de magíster (máster) y doctor que sólo pueden entregar las universidades. Además en ella, junto con exigir requisitos de ingreso /egreso, pide también trabajos de titulación. No puede ser ofrecida por una persona, pues generalmente demandan la organización de complejos equipos multidisciplinarios”<sup>4</sup>.

Si bien Antoine explica ambos términos en el contexto de la realidad chilena, las definiciones dadas nos sirven para aplicarlas en líneas generales a toda Iberoamérica. Lo cierto es que la gestión cultural, por la importancia que esta profesión va tomando con el paso de los años, la demanda creciente y la diversificación de la oferta en temas cada vez más específicos, se inicia como una formación no reglada y como parte de una evolución natural, pasa a ser gestionada y regulada por universidades y centros de enseñanza superior, es decir, se convierte en una formación reglada.

En España y en el caso de la gestión cultural, el proceso de pasar de una a otra formación tomó de 3 a 4 años y es impulsada por la LRU - Ley de Reforma Universitaria (11/1983, de 25 de agosto), que en sus artículos 28 y 29, otorgó mayor autonomía a las

---

<sup>3</sup> ANTOINE, C. (2004); Quince años de formación en gestión y administración cultural en Chile: El estado de la cuestión; Santiago de Chile: Universidad Santo Tomás; pag. 5.

<sup>4</sup> Idem 14, Pag. 6.

universidades para elaborar y ofrecer títulos propios (máster, diplomas y doctorados), y decidir los requisitos para las homologación y obtenciones de dichos títulos.

En la actualidad, con la entrada en vigor de la reforma de los títulos de grado y postgrado que concluye con el recién Real Decreto 1393/2007, de 29 de octubre, por el que se establece la ordenación de las enseñanzas universitarias oficiales, se termina de completar el cuadro académico con los nuevos masters oficiales diseñados al amparo de la reforma de Boloña<sup>5</sup> de la educación superior europea<sup>6</sup>, la gestión cultural pasó a contar con títulos oficiales de máster y desde el 2008, con títulos de doctorado.

La formación no reglada en gestión cultural en España nace en Barcelona de un interés local que adopta características propias. Sin embargo no podemos negar que la experiencia catalana se ve influida por un proceso similar que ya se había iniciado dos décadas atrás en el mundo anglosajón: nos referimos a la necesidad de formación que empiezan a requerir los responsables de áreas culturales de los municipios, los directores de teatros o sinfónicas, los coordinadores de programas artísticos, entre otros. La propuesta de Barcelona tomó elementos del modelo anglosajón y también del francés, aunque los expertos catalanes no se ponen de acuerdo en establecer cuál influyó más. Por ejemplo, para David Roselló<sup>7</sup>, el modelo que toma Barcelona era “muy francés” en tanto la construcción social y política de España era más parecida a la francesa<sup>8</sup>.

El término de “Arts Administration” ya se usaba en Estados Unidos e Inglaterra a inicios de los años 60. Se traduce al castellano como “administración cultural”. Sin embargo, en el mundo latino, “administración cultural” aludía únicamente a las estructuras estatales y a la gestión de procedimientos. En el marco de la democratización cultural, aparece entonces en España el concepto de “gestión cultural”, que pasó a referirse a la intervención del Estado y de los agentes sociales en el ámbito de la cultura. El nuevo concepto partía de utilizar los beneficios de la racionalidad y el orden, inherentes a la “administración”, al mismo tiempo que buscaba una nueva forma de trabajar e interactuar con la cultura.

Eduard Delgado es la persona a la que los expertos catalanes señalan como el impulsor de la gestión cultural en España. Formado en la London School of Economics, Delgado tuvo un acercamiento temprano a los inicios de la formación en “arts administration” que empezaban a ofrecer las universidades inglesas a inicios de los 70s. En ese sentido, para David Roselló, Delgado “se inspiró en Europa, pero también se puede decir que fué quien introdujo la gestión cultural en Catalunya y España. No la inventó ni la fundó. No era un intelectual pensador. Era un hombre de la práctica, pero reflexionada<sup>9</sup>”. Otros,

---

<sup>5</sup> Firmada en 1999 en la ciudad de Boloña por los Ministros de Educación de los países europeos.

<sup>6</sup> BONET, L. (2008); Análisis de la Oferta de Formación Universitaria en Gestión Cultural en España; Madrid: Ministerio de Cultura de España. Pag. 3.

<sup>7</sup> David Roselló, ex-alumno de la primera promoción del Máster en Gestión Cultural de la UB, fue Coordinador Académico del Postgrado en Gestión y Políticas Culturales. Ha publicado un libro de referencia en la gestión cultural: *Diseño de Proyectos Culturales* (2004). Es Director de Nexa Cultural.

<sup>8</sup> Entrevista personal realizada el 17 de junio del 2009.

<sup>9</sup> Entrevista vía correo electrónico. 25 de junio del 2009.

consideran que Delgado si fue el primero en proponer el uso de ese término y de ayudar a su conceptualización.

### **La experiencia anglosajona y francesa en la formación reglada y no reglada en gestión cultural**

La formación en administración cultural aparece en Inglaterra dos décadas antes que en España. Los inicios, según Michael Quine<sup>10</sup>, uno de los primeros impulsores de esta formación en dicho país y en Europa en general, los encontramos en “1963, año en el que se dicta un primer curso de formación para gerentes de las artes impulsado por el Arts Council<sup>11</sup>. Luego de eso, en 1967 se dicta un primer curso académico organizado por el Arts Council en asociación con la Regent Street Polytechnic<sup>12</sup>; en 1975 se dicta un primer curso formal en la City University; y en 1976 se crea el primer Departamento dedicado a la Administración de las Artes en la misma universidad”<sup>13</sup>.

De la misma forma se narra en la publicación *Training Arts Administrators* del Arts Council. En este informe, elaborado en 1971 por el Comité de Investigación de la Formación en la Administración de las Artes (1970) se menciona que “una pequeña suma de los fondos del Consejo se han invertido, desde 1963, en la formación de administradores de teatro”<sup>14</sup>.

En el mismo informe se dice que en 1967 “el Arts Council en asociación con el Regent Street Polytechnic crearon un curso más formal para la formación de administradores en las artes, basadas en parte en conocimientos prácticos y en parte en la instrucción académica. Estos esfuerzos fueron acertados”<sup>15</sup>. Para Quine, los esfuerzos fueron acertados porque sus egresados encontraban empleo con éxito. Por ello, el Arts Council decidió prestarle más atención a esta materia, investigarla y buscar la mejora de la calidad y de la categoría del curso. Tres años después de iniciado el curso ya contaban con alumnos de Canadá y Australia.

Al parecer, el Arts Council retiró unos años después el apoyo al Regent Street Polytechnic y lo derivó a la creación de un curso en la Escuela de Negocios de la City University en 1975. Según Quine, “el primer año fue considerado un no éxito: estaba demasiado

---

<sup>10</sup> Michael Quine ha trabajado durante 31 años en la City University, en el Departamento de Gestión y Política Cultural. Experto en gestión financiera, marketing y desarrollo de audiencias, ha sido uno de los promotores del trabajo en red en Europa sobre temas de administración cultural, a través del Departamento Sócrates/Erasmus. Ha sido fundador y Director de ENCATC (the European Network of Cultural Administration Training Centres) y miembro del Comité Científico del AIMAC (Association Internationale de Management des Arts et de la Culture).

<sup>11</sup> Consejo de las Artes de Inglaterra, es la agencia nacional para el desarrollo de las artes y distribuye dinero público del gobierno británico y de la Lotería Nacional.

<sup>12</sup> Actualmente conocida como la Polytechnic of Central London

<sup>13</sup> Entrevista realizada vía correo electrónico. 15 de junio del 2009

<sup>14</sup> ARTS COUNCIL (1971); *Training Arts Administrators*; Londres: Arts Council.

<sup>15</sup> Idem 24.

enfocado en lo que la Escuela de Negocios quería enseñar<sup>16</sup>. En 1976 se decide entonces crear en la misma universidad un Departamento de Administración de las Artes, en el que se ofrece un Diploma de Postgrado en Administración de las Artes, de un año de duración y un período intensivo de 10 semanas de clases. Este departamento sigue existiendo bajo el nombre de Gestión y Política Cultural.

Siguiendo a Michael Quine “en 1978 el Departamento añadió al Diploma de Postgrado, un Programa de Máster (MA Arts Management), de dos años de duración y con una dedicación de medio tiempo dirigido al estudiante con experiencia en el área y que podía pasar un día a la semana lejos de su trabajo”<sup>17</sup>.

Pasados los años y al mismo tiempo que Barcelona daba sus primeros pasos, en Inglaterra ya existían varios cursos de postgrado universitario, destacando el de la Goldsmiths College University de Londres en 1990, que deja atrás el “Arts Administration” y empieza a hablar del “cultural management”, un concepto bastante más cercano al de “gestión cultural”. Por su lado, en 1992 la Universidad de Warwick crea el Centre for Cultural Policy Studies que inició la formación para estudiantes de postgrado con el programa “Gestión de las Artes y Política Cultural”, enfocado en las industrias culturales, diseño y medios de comunicación<sup>18</sup>.

La formación universitaria en gestión cultural en Francia aparece cinco años antes que la de Cataluña. La primera experiencia ocurrió en 1984, con la especialidad en Dirección de Proyectos Culturales que desarrolló la Universidad Pierre Mendès France<sup>19</sup>, de Grenoble, a través de su Institut d'Etudes Politiques, y que a partir de 1990 es ofrecida como Máster en el Observatoire des Politiques Culturelles de Grenoble, institución creada en 1989 con el apoyo del Ministerio de Cultura y de dicha universidad. El Observatorio –con competencias nacionales- mantiene hasta el día de hoy una activa participación en el estudio, investigación y formación sobre políticas culturales<sup>20</sup>.

Hay que señalar que en ese mismo año 1984, el IESA (Institut d'Etudes Superieures des Arts de Paris) ofreció cursos no universitarios sobre la gestión de proyectos de desarrollo cultural (turismo cultural y patrimonio cultural), así como de proyectos temporales (festivales, exhibiciones, etc.). Paralelo a los inicios de Barcelona, el IUT Michel de Montaigne y la Universidad de Bordeaux 3 ofrecieron dos programas de formación: Gestión de la Acción Cultural y Diseño de Proyectos y Mediación Cultural, que se iniciaron en 1989. Asimismo, la Facultad de Antropología y Sociología de la Universidad Lumiere Lyon 2 cumplió en el 2008, 20 años de haber iniciado el dictado del Máster en Desarrollo Cultural y Dirección de Proyectos<sup>21</sup>.

---

<sup>16</sup> Idem 24.

<sup>17</sup> Idem 24

<sup>18</sup> ENCATC (1997); *Directory of cultural administration and arts management courses in Europe*; Strasbourg: Council of Europe; Pag. 15.

<sup>19</sup> También conocida como la Universidad de las Ciencias Sociales de Grenoble

<sup>20</sup> Idem 29.

<sup>21</sup> Idem 29.

Hace 20 años atrás y desde Suiza, el OGACA (Agence Conseil aupres des entreprises culturelles), inició la organización de cursos de formación para los profesionales de la cultura. Vemos entonces, que las celebraciones por los 20 años de la UB, se organizan de manera paralela a otras iniciativas europeas que tienen el mismo tiempo de vida.

Al otro lado del continente europeo, y por los mismos años que Inglaterra, en Estados Unidos también se daban los primeros pasos para la formación en administración de las artes. Ichak Adizes, uno de los expertos sobre el funcionamiento de la organización y el cambio, conocido mundialmente por identificar cuatro estilos gerenciales<sup>22</sup>, publicó en 1972, *Administring for the Arts: Problems in Practice*.

En dicha investigación Adizes menciona que “excepto la American Symphony Orchestra League, donde los administradores comparten experiencias y, el programa interno de la Ford Foundation, hay poquísima formación para los futuros administradores de las artes, que utilice el conocimiento que existe de varias disciplinas científicas en este campo. El Programa de Gestión de las Artes de la Escuela de Graduados en Gestión de la UCLA<sup>23</sup> ha sido la primera en romper esta barrera”<sup>24</sup>. Unos años antes, exactamente en 1969, Adizes ya había publicado *Establishing a Program for Arts Administration: Summary of the UCLA conferences and a report on Implementation*.

Quine también nos aporta en este sentido “en Verano de 1970, el Institute of Arts Administration ofrece en la Harvard Summer School un curso de 4 semanas que logra reunir a 60 estudiantes. Según Douglas Schwalbe<sup>25</sup>, quien lo dirigió, fue un éxito y lo volverían a repetir el siguiente año”<sup>26</sup>. Por su lado, Yale University ofreció en 1967 un curso en administración de las artes de 3 años de duración, cuyo objetivo era formar a 6 estudiantes al año. En 1971 decidieron acortar la duración de su curso.

Lo cierto es que la UCLA, y las Universidades de Harvard y Yale no fueron las únicas que formaban administradores de las artes en Estados Unidos, aunque si los primeros en hacerlo en los tempranos años 60. A continuación, hacemos un resumen del listado de universidades que introdujeron en sus preocupaciones formativas esta temática y continúan ofreciéndola hoy:

- La Drexel University ofrece desde 1973 un Máster en Ciencias con mención en Administración de las Artes.

---

<sup>22</sup> Luego de 35 años de estudio y observación, Adizes identificó cuatro estilos gerenciales a los que denomino: productor, administrador, emprendedor e integrador. Adizes es un innovador en técnicas de transformación organizacional. Actualmente dirige el *Adizes Institute* cuya sede principal se encuentra en California, Estados Unidos y cuenta con 14 oficinas ubicadas en los 5 continentes.

<sup>23</sup> UCLA son las siglas de la University of Los Angeles California.

<sup>24</sup> UCLA (1972) ; *Administring for the Arts: Problems in Practice*; Los Angeles: UCLA.

<sup>25</sup> Con un MBA del Harvard Business School, ha sido fundador del Harvard Institute in Arts administration y Director del Harvard University's Loeb Drama Center. Ha sido consultor de UNESCO y del Instituto Goethe. Ha publicado numerosos libros, entre ellos: "Cases in Arts Administration" y "Conflict in the Arts - the relocation of authority", ambos publicados por el Arts Administration Research Institute de Massachusset.

<sup>26</sup> Idem 24.

- La American University mantiene desde 1974 un programa de Postgrado en Gestión de las Artes, enfocada en asociaciones sin fines de lucros dedicadas a las artes visuales.
- La Columbia University ofreció en 1975 un curso en Administración de las Artes, que luego pasa a formar parte, desde 1980, de la Escuela de Artes de Columbia.
- La Florida State University, a través de su Escuela de Teatro, ofrece desde 1978 un Diploma en Gestión de Teatros.
- La University of Cincinnati ofrece desde 1976 un programa de Postgrado en Administración de las Artes que solo acepta 10 alumnos por año.
- La New York University ofrece desde 1978 un programa de Postgrado en Administración de las Artes Visuales de museos tradicionales locales.
- El Salem College ofrece desde 1978 el programa de Licenciatura en Gestión de las Artes más antiguo de Estados Unidos, enfocado en asociaciones sin fines de lucro.
- La University of Akron ofrece desde 1980 un programa de Postgrado en Administración de las Artes, enfocado en la Danza y el Teatro.
- La University of New Orleans ofrece desde 1982 un programa de Licenciatura en Administración de las Artes.
- La University of Alabama ofrece desde 1984 un Máster en Bellas Artes enfocado en la gestión de teatros.
- La University of Wisconsin-Stevens Point ofrece desde 1988 un programa en Gestión de las Artes enfocado en asociaciones sin ánimo de lucro<sup>27</sup>.

Canadá no se queda atrás y en 1971, la York University empieza un MBA para gestores de las Artes. Años después se suma la University of Toronto Scarborough, que desde 1984 ofrece una especialización para alumnos de Licenciatura en Gestión de las Artes<sup>28</sup>.

Otros casos, los tenemos en Australia, donde la University of South Australia introduce en 1979 un programa de Postgrado en Gestión de la Cultura y las Artes, desde su Escuela de Gestión e inicia la formación en línea desde 1999, años en que también la Universidad de Barcelona decide dar el salto a la educación a distancia en esta materia.

Finalmente, pocos saben que los rusos también fueron precursores en el dictado de estos cursos. Quine nos ayuda a recordar “el St. Petersburg State Theatre Academy inició el dictado de un curso en gestión de teatros a finales de los años 60. Claramente estaban enfocados en las condiciones que tenían en esos tiempos. El creador de aquél curso debe haber sido al menos, un poco subversivo”<sup>29</sup>. Es probable que la situación política de esa época no nos haya permitido conocer los avances en esta temática que tuvo la Unión Soviética en esos años de guerra fría.

En este recuento histórico no podemos dejar de mencionar el papel formativo e informativo que han cumplido, a ambos lados del continente, tres asociaciones de profesionales: la Association of Arts Administration Educators (AAAE) fundada en Estados

---

<sup>27</sup> AAAE (1995); *Guide to Arts Administration. Training and Research 1995-1997*; San Francisco: AAAE; 81 pps.

<sup>28</sup> Idem 38.

<sup>29</sup> Idem 24.

Unidos en 1975 como una organización internacional sin fines de lucro y cuya misión es representar y formar a los licenciados y postgraduados en administración de las artes.

La segunda asociación es La Chaire de Gestion des Arts, creada en 1991 gracias a una donación del Ministerio de Comunicaciones del Canadá, y que en ese mismo año organiza la Primera Conferencia Internacional en Gestión de las Artes y la Cultura (AIMAC). Su fundador y actual director, François Colbert, impulsó a partir de 1998 la publicación de l'International Journal of Arts Management, hoy una de las revistas académicas más reconocidas en el mundo de la gestión cultural. Esta asociación propició que la HEC Montréal, L'Ecole des Hautes Etudes Commercia, la escuela de negocios más prestigiosa del Canadá, ofreciera un Diploma de Estudios Superiores Especializados en Gestión de Organizaciones Culturales en 1988<sup>30</sup>.

La tercera asociación es la European Network of Cultural Administration Training Centres (ENCATC) fundada en 1992 en Polonia, como una red independiente y única que opera en 34 países. Su misión es estimular y alentar el desarrollo de la gestión y política cultural en un contexto de grandes cambios en los campos de la cultura, las artes y los medios de comunicación.

El Consejo de Europa también tuvo un papel clave. Incluso, la primera conferencia sobre formación en gestión cultural en Europa realizada en 1987 en la ciudad de Hamburgo, la promueve el Consejo. Allí asisten Eduard Delgado, Lluís Bonet<sup>31</sup> y Michael Quine, quien ya contaba con el programa formativo de la City University de Londres. En esta reunión se ponen las bases para la aparición de ofertas formativas en Europa. Para Bonet, “muchos programas formativos europeos cumplimos 20 años hoy fruto de la iniciativa del Consejo de Europa”<sup>32</sup>.

Tanto ENCATC como la AAAE<sup>33</sup> han realizado investigaciones que les ha permitido publicar directorios sobre la oferta formación en gestión de las artes y administración cultural en Europa y Estados Unidos, respectivamente, información que nos ha servido en parte para identificar los programas más antiguos de gestión cultural.

El Directorio que publica el Consejo Europeo en 1994, se identifican 105 centros de formación repartidos en 25 países europeos que ofrecen por lo menos un curso en gestión y administración cultural. Esto supuso un incremento del 66% en relación al Directorio que publicó Circle en 1992, año en el que identificó 15 países que ofrecían cursos. En 1990, la publicación pionera, en opinión de ENCATC, sobre estos directorios la realizó Jean Pierre Saez, quien ese año identificó 30 programas en 30 países<sup>34</sup>.

---

<sup>30</sup> D.E.S.S. en Gestion des Organismes Culturels.

<sup>31</sup> Economista y profesor principal de la Universidad de Barcelona, ha sido investigador del Massachusetts Institute of Technology, Director de ENCATC y Vicepresidente del AAAE (Association of Arts Administration Educators). Tiene numerosas publicaciones y ha participado como conferencista en más de 30 países. Está al frente, desde 1989, de la Dirección de Cursos de Postgrado en Gestión Cultural de la UB.

<sup>32</sup> Entrevista personal realizada el día 23 de junio del 2009

<sup>33</sup> AAAE (1995); *Guide to Arts Administration. Training and Research 1995-1997*; San Francisco: AAAE; 81 pps.

<sup>34</sup> ENCATC (1997); *Directory of cultural administration and arts management courses in Europe*; Strasbourg: Council of Europe; Pag. 7.

En el Directorio publicado en 1997 por ENCATC y el Consejo Europeo<sup>35</sup>, se identificaron 156 universidades, instituciones culturales y centros de enseñanza en general, lo que supone un crecimiento del 55% en relación a los últimos 3 años. El incremento progresivo de cursos y países que los ofrecen desde 1990 en Europa, supone en opinión de ENCATC, que el sector estaba teniendo una expansión natural; que el conocimiento en el sector estaba creciendo; que los programas formativos estaban siendo objeto de investigación en relación a los métodos usados; que los resultados de las investigaciones estaban siendo incorporados en las nuevas ofertas; y que la eficiente labor de investigación estaba dando resultados básicamente por las conexiones y sinergias que se estaban estableciendo entre los países.

Siguiendo con el mismo estudio, ENCATC identificó que el mayor crecimiento en 1997 se presentó en el Reino Unido, Alemania, España y Rusia y que la mayor concentración de cursos se presentaba, nuevamente, en Reino Unido (22% del total), Alemania (17% del total) y Francia (15% del total)<sup>36</sup>.

Lo que hemos podido observar en la revisión histórica realizada en relación a la aparición progresiva de cursos en gestión cultural, es que la formación no reglada en gestión cultural, al igual en el caso de España, ha antecedido a la aparición de programas universitarios, que en el caso de Inglaterra, tuvo 12 años de diferencia entre uno y otro. En el caso de Francia, aparecen ambos tipos de formación de manera simultánea. Y en Estados Unidos, son las universidades las que inician la formación en administración cultural, aunque previamente algunas organizaciones artísticas y culturales se preocuparon internamente de preparar a sus empleados.

Otro punto que ha llamado nuestra atención es que en el caso de Inglaterra y Francia, las organizaciones que iniciaron la formación no reglada en gestión cultural eran organizaciones públicas nacionales dedicadas a las artes, que detectaron la necesidad de formación y la importancia que la cultura iba tomando en el espacio público. En Inglaterra, la investigación en este sector fue de la mano con las propuestas formativas. Más adelante, veremos que en España, la iniciativa partió del municipio catalán.

Sobre los formatos de la mayoría de los cursos en gestión cultural, encontramos una similitud en las ofertas que aparecieron tempranamente en Estados Unidos, Inglaterra y Francia. En tanto, había una necesidad urgente de formar a los profesionales de la cultura que ya estaban en activo, los cursos intentaron adaptarse al perfil de dichos estudiantes. Por lo tanto, se diseñaban cursos intensivos que permitieran a los trabajadores compatibilizar el trabajo con el estudio. Luego veremos que, en los primeros años de la formación en gestión cultural en España –reglada o no reglada- sucederá lo mismo.

Sobre las temáticas que abordaban los cursos, es interesante observar que en Inglaterra y Estados Unidos predominó en un inicio, la gestión de las artes visuales y el teatro, así como la gestión de organizaciones sin fines de lucro, lo que es coherente con la manera en que dichos Estados, tradicionalmente, han entendido el papel público sobre la cultura, limitando su intervención y dando paso a la acción de la sociedad civil y especialmente,

---

<sup>35</sup> Idem 45, Pag. 8.

<sup>36</sup> Idem 45, Pag. 9.

de la empresa privada. Hacia la década de los 90's estos países dirigen sus programas de estudios hacia la gestión industrias del entretenimiento y la gestión de medios de comunicación. En Francia, las temáticas fueron más diversas: se centraron en las políticas culturales, el patrimonio cultural y las artes en general. Veremos más adelante, que España se centró en las políticas culturales y en la gestión del patrimonio cultural.

### **La experiencia catalana**

La formación no reglada en gestión cultural en España la inicia el Centro de Estudios y Recursos Culturales de la Diputación de Barcelona (CERC) en 1986. Nos referimos a una oferta centrada en seminarios, jornadas y viajes cortos. Pero, ¿En qué contexto surge esta formación? y ¿De dónde viene esta necesidad de formar a los profesionales de la cultura en el caso de España?

A decir de Alfons Martinell<sup>37</sup>, este proceso empieza en 1979, en el marco de los inicios de la democracia en España, pero aún bajo los esquemas del centralismo político-administrativo, en el que no existen comunidades autónomas y por lo tanto, toda iniciativa recae en los municipios. Así, Martinell le concede a los ayuntamientos democráticos un papel central en la dinamización de la cultura. Los municipios vienen a ser los catalizadores de un proceso en el que la cultura va tomando mayor importancia en la vida de los ciudadanos.

Estas instituciones son las que “empiezan hacer acción en el terreno, en la ciudad, en el espacio público y son las que, de alguna manera, crean la representación simbólica a través de la acción cultural local de que algo está cambiando y que el espacio público se puede recuperar<sup>38</sup>”. Este proceso se dio en toda España, pero se inicia en Cataluña, porque a decir del propio Martinell, “el municipalismo catalán es mucho más fuerte que en el resto de España”<sup>39</sup>.

Lo que hace el ayuntamiento catalán, nos describe Martinell, es “contratar personas, personas de la calle, que veníamos de la sociedad civil, a las que nos encarga socialmente que gestionemos esta nueva política, muy poco definida o elaborada, no había programa preparado, pero se quería una política para el pueblo”<sup>40</sup>. La intención no era otra que dar respuesta a los pedidos que los vecinos venían formulando desde hace años.

Hay que recordar que Cataluña jugó un rol activo en la oposición política al franquismo y es en este contexto, en el que los artistas catalanes y en general, el mundo de la cultura, reclamaba espacios, incentivos y sobretodo, libertad para crear luego de 40 años de silencio obligado. Los alcaldes recogieron el sentir de los vecinos que pedían homenajes

---

<sup>37</sup> Experto en gestión cultural y políticas culturales, es Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de Girona. Ha sido Director General de Relaciones Culturales y Científicas de la AECID; Director de la Fundación Interarts y ha impulsado la Red IBERFORMAT. Ha dirigido la Cátedra UNESCO en Gestión y Políticas Culturales en la Universidad de Girona.

<sup>38</sup> Entrevista personal realizada el día 15 de junio del 2009

<sup>39</sup> Idem 49.

<sup>40</sup> Idem 49.

a artistas olvidados, recuperar antiguas fábricas para crear espacios de cultura, grupos de teatros que buscaban medios para desarrollar su arte.

Todo parece partir, como dice Martinell, de un “activismo local” que se extiende por toda España y que tiene un cariz cultural, educativo y participativo. Junto con el interés de los ayuntamientos de atender las inquietudes culturales y creativas de sus pobladores, nace la necesidad de contar con profesionales preparados para asumir la tarea de gestionar y dinamizar la vida cultural, que había sido atendida de otra forma, en otro sentido y en otro contexto, por la animación sociocultural.

Como lo mencionamos líneas arriba, Eduard Delgado es el impulsor del proceso formativo en gestión cultural en España. Fue el primer Director del CERC y años más tarde fundador de Interarts, además trabajó en UNESCO<sup>41</sup> y en el Consejo de Europa. Se licenció en Historia Moderna (Universidad de Barcelona) y realizó su doctorado en Antropología Social en la London School of Economics.

Delgado fue uno de los convocados en 1979, junto con Alfons Martinell, por el Ayuntamiento de Barcelona para diseñar una nueva política cultural pensada desde lo público y desde lo local. Delgado, fallecido en el año 2004, es reconocido hoy por propios y extraños, en Cataluña, España y el resto de Iberomérica, como la persona que inició la reflexión y la formación de la gestión cultural. A él de debemos por ejemplo, conceptos tan extendidos hoy como el de “centro cívico”, y el de “arte comunitario”, éste último traído como consecuencia de su experiencia anglosajona.

En 1984, alejado ya del ayuntamiento, Eduard Delgado presentó un proyecto a la Diputación de Barcelona<sup>42</sup> que consistía en organizar un gran encuentro de acción cultural y acción social, que se denominó *Interacció* y que se celebra hasta el día de hoy. *Interacció 84*<sup>43</sup> se realizó en Mundet<sup>44</sup> y logró convocar alrededor de 600 personas de toda España, superando las expectativas iniciales cifradas en 200 personas.

*Interacció 84'* generó un primer espacio en el que los profesionales de la cultura pudieron reflexionar sobre quiénes eran y qué hacían. En palabras de Martinell “fue una revolución, en la que se trataron temas sociales, educativos y culturales<sup>45</sup>”. El impacto de *Interacció 84'* fue tan importante que la Diputació de Barcelona le pide a Eduard Delgado continuar con estos espacios de formación y crear un organismo dependiente que gestione este proyecto. En 1985 se organiza el Seminario Nro. 1 en el local de la Fundación Miró, al mismo tiempo que se continuaba planeando la creación del CERC. Esteve León Aguilera, actual Director de Prospectiva Social y Cultural de la Diputación de Barcelona y en aquellos años, funcionario de la misma institución, cumplió un rol central en esta iniciativa

---

<sup>41</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

<sup>42</sup> La Diputació de Barcelona es una institución de **gobierno local** que tiene como objetivo el bienestar de sus ciudadanos. Actúa en la provincia de Barcelona, a través de sus 311 municipios, promoviendo un trabajo cooperativo y en red.

<sup>43</sup> Nace como una especie de escuela de verano

<sup>44</sup> Zona alta de Barcelona situada entre los barrios de Vall d' Hebron y Valldaure, en la que actualmente funciona uno de los campus de la Universidad de Barcelona.

<sup>45</sup> Idem 49.

y en el nacimiento del CERC, que fue considerado “el brazo de intervención cultural”<sup>46</sup> de la Diputació.

El Centro de Estudios y Recursos Culturales, con Eduard Delgado a la cabeza, inicia la formación en gestión cultural con estos seminarios numéricos, no universitarios, a los que luego se añaden jornadas y viajes. Los Seminarios Nro. 1, 4, 10, 40 y 80 pasaron a la historia de la gestión cultural por su trascendencia, por los enriquecedores debates temáticos que suscitaron, por la cantidad de profesionales de la cultura de toda España que lograron reunirse y por los materiales didácticos aún hoy consultados.

Hay que tener en cuenta que estos seminarios, de 5 semanas intensivas de clases al año y con conferencistas que procedían de la propia ciudad y de otras partes de Europa, lograron poner por escrito por primera vez en España, textos que recogían reflexiones sobre la labor cultural y que sistematizaban la experiencia práctica de los gestores culturales de aquella época. Era el primer esfuerzo por generar un corpus informativo que ayudara a la profesionalización de los gestores culturales de entonces y los que vinieran en el futuro.

Otro de los precursores de este movimiento fue Joaquim Franch, educador que aporta a la conceptualización de la gestión cultural, desde la animación sociocultural y las relaciones entre educación y cultura. Franch, junto con Martinell, dirigieron el Seminario Nro. 4, titulado “Direcció de Projectes Culturals” y realizado durante todo el año 1987. Su prematura muerte en julio de ese año, deja a Alfons Martinell a cargo de dicho seminario, que tuvo una duración de 160 horas.

### **El perfil del estudiante del CERC**

Un interesante estudio sobre los participantes en el programa de formación del CERC entre 1986 y 1996, realizado por Alfons Martinell<sup>47</sup> nos permite conocer de cerca los inicios de la formación en gestión cultural, los contenidos que se brindaron y el perfil de los alumnos que pasaron por las aulas del CERC. En el período señalado y según el estudio mencionado, se realizaron 152 actividades, de las cuales, 133 fueron seminarios (87%), 12 jornadas (8%), 6 viajes (4%) y un encuentro.

Estas 152 actividades significaron 3,181 horas de formación, con una media de 20,90 horas por actividad. Un 38% de las actividades formativas tuvieron una duración de 2 días y las de una tarde, significaron el 21%. Un indicador del éxito que tuvieron estos cursos –y sobre todo, su adecuación a las necesidades del público potencial- lo encontramos en las 5,017 plazas ofertadas y las 4,511 personas que se inscribieron en los cursos (89,91%), lo que significó un promedio de 29,68% asistentes por actividad. Entre 1988 y 1990 hubo un incremento en las horas de formación dictadas y según Martinell, esto coincidió con “el aumento de la demanda de profesionalización y formación específica”<sup>48</sup>.

---

<sup>46</sup> DELGADO, E. y MARTINELL, A. (1989); *Formación y Desarrollo Cultural*; Barcelona: Centro de Estudios y Recursos Culturales de la Diputación de Barcelona; pag. 35.

<sup>47</sup> MARTINELL, A (1997); *Estudi sobre els participants en el Programa de Formació del Centre D' Estudis i Recursos Culturals de la Diputació de Barcelona en el Període 1986-1996*; Barcelona: CERC de la Diputació de Barcelona, 50 pps.

<sup>48</sup> Idem 58, Pag.8.

En relación a los precios de estas actividades, “el carácter público de la Diputació de Barcelona y la voluntad política de servicio a los agentes culturales territoriales”<sup>49</sup> se plasma en un 25.66% de actividades gratuitas y un 65% que tuvieron un costo menor a las 10 mil pesetas.

Si analizamos específicamente los seminarios realizados, el estudio realizó encuestas sobre una muestra de 3,392 participantes y 116 actividades, por lo que las respuestas denotan una muy alta representatividad<sup>50</sup>. El estudio destaca que el 20% de los seminarios se realizaron en las afueras de Barcelona –poblaciones de la provincia- y en ciudades como París, Londres, Montpellier y Bruselas.

Interesante es el dato sobre género: un 46.64% de los que respondieron la encuesta y que participaron en los seminarios fueron hombres y un 53.36% fueron mujeres. Aunque los hombres fueron más, numéricamente hablando, en los dos primeros años consecutivos (1988 y 1989), a partir de 1990, las mujeres superaron a los hombres, tendencia que luego veremos, se mantiene hasta la actualidad.

Otro indicador de la aceptación de la oferta formativa del CERC es que un 42.57% de los inscritos que respondieron la encuesta realizaron más de una actividad formativa.

Sobre el perfil de los alumnos, el estudio analizó los lugares donde realizaban sus labores profesionales, las funciones que realizaban y el tipo de organismo donde trabajaban. Sobre el lugar donde realizaban su actividad laboral en cultura, un 85.41% trabajaban en Barcelona; un 5.86% trabajaban en otras ciudades de Cataluña; un 1.03% en Valencia; y un 0,35% en el extranjero (Andorra, Brasil, Holanda, Polonia y Venezuela).

Sobre sus funciones laborales en el campo de la cultura; un 14,24% tenían cargos directivos; un 3.18% eran regidores o alcaldes electos; un 33.46% hacían carreras técnicas; un 6.72% era personal auxiliar; y un 11,30% no trabajaban en ese momento. Además, un 67.69% procedía de la Administración Pública, un 14% de entidades sin ánimo de lucro; y un 7.37% trabajaban en el sector privado<sup>51</sup>. Es decir, la mayoría eran técnicos de cultura o juventud, directivos, coordinadores de programas específicos o animadores socioculturales de la Administración Pública. Como nos dice Martinell, los participantes de los seminarios del CERC “no venían a buscar trabajo, buscaban identidad”.

Punto aparte haremos sobre los contenidos y temáticas que se abordaron en aquellas actividades formativas del CERC. Los temas de los cursos del CERC no tenían un afán curricular y estaban centrados principalmente en temas generales de la gestión cultural, aunque ya en esa época se abordó las relaciones entre economía y cultura, la formación de formadores, derechos de autor, turismo, comunicación y marketing, asociaciones y

---

<sup>49</sup> Idem 58, Pag. 13.

<sup>50</sup> Idem 58, Pag. 39.

<sup>51</sup> Idem 58, Pag. 49.

agentes culturales, y la evaluación de organizaciones culturales<sup>52</sup>, temáticas que fueron abordadas en Latinoamérica por ejemplo, 10 años después.

### **Los inicios de la gestión cultural en la Universidad**

La formación reglada en gestión cultural en España se inicia en 1989 en la Universidad de Barcelona (UB). Para Martinell, “fruto de la propia evolución de las reflexiones conceptuales, las necesidades de una acreditación universitaria y las posibilidades de la nueva Ley de Reforma Universitaria en relación a los terceros ciclos<sup>53</sup>” es lo que permite el inicio de los postgrados y másters de título propio en las universidades españolas.

El tema de la gestión cultural ingresa a la Universidad de Barcelona por iniciativa de Eduard Delgado. Delgado creyó que era necesario que esta nueva profesión diera el salto del CERC a la Universidad y recibiera atención e interés de la academia, en tanto a su institución no le correspondía realizar cursos de largo recorrido. Se reúne con Josep Maria Bricall, en ese entonces Rector de la UB (1986-1992) y Catedrático de Economía Política de la misma Universidad y el resultado fue la firma de un convenio entre ésta y la Diputació de Barcelona. Así, los seminarios numéricos del CERC dieron paso al Máster en Gestión Cultural que se inicia en 1989 en la UB, al Curso de Postgrado en Gestión y Políticas Culturales (1991) y posteriormente, al Postgrado de Cooperación Cultural Iberoamericana (1995).

Lluís Bonet Agusti, profesor asociado de la Facultad a la que pertenecía Bricall, que había participado como alumno en los primeros seminarios del CERC, que había asistido a la reunión del Consejo de Europa realizada en Hamburgo en 1987 junto a Eduard Delgado, y que ya investigaba sobre temas relacionados a economía y cultura, fue la persona a la que se le encarga la Dirección de los Cursos en Gestión Cultural de la UB, cargo que mantiene hasta el día de hoy. Era una de las exigencias de la nueva Ley Universitaria: el Director de los cursos debía ser un profesor universitario de la propia casa de estudios, cargo que los impulsores del proyecto del CERC, no tenían, por lo que pasaron hacer parte de un consejo pedagógico, aunque en la práctica su vinculación con el proyecto era cotidiana y permanente. Por otro lado, Bonet ejerció el papel de enlace entre ambas instituciones. Es de decir, hubo una realidad en el papel y otra, en la práctica.

El Máster en Gestión Cultural se le encarga a Xavier Marcé<sup>54</sup>, actual Vicepresidente de Desarrollo Empresarial del Grupo Focus -una organización privada, líder en el desarrollo y producción de las artes-, quien ayuda al diseño y conduce el primer máster universitario en España dedicado a la gestión cultural. El curso inició su dictado en catalán y con una frecuencia de dos veces por semana.

En 1991, el Seminario Nro. 4 se convierte en el Postgrado de Gestión y Políticas Culturales, dirigido por Alfons Martinell y apoyado posteriormente en la coordinación

---

<sup>52</sup> Idem 58, Pag. 30.

<sup>53</sup> Idem 49.

<sup>54</sup> Economista, ha sido Director del Instituto Catalán de las Industrias Culturales y Responsable del Estudio "El perfil del gestor cultural en España", publicado por el Centro de Estudios de Planificación del Ministerio de Cultura (1995).

académica por David Roselló Cerezuela. El Postgrado mantuvo su formato de 5 semanas intensivas de clases y su objetivo de profesionalizar a los dirigentes y técnicos responsables de las áreas de cultural de la Administración Pública. El formato facilitaba el traslado de los profesionales de cultura durante cinco semanas a la ciudad de Barcelona.

Progresivamente la UB fue asumiendo mayor responsabilidad sobre los cursos creados, en tanto era la Universidad la que daba la acreditación académica respectiva y se encargaba de la parte administrativa y la gestión de recursos de los cursos, tareas que recaía en la figura de Lluís Bonet.

Con el paso de los años, los impulsores de este proyecto por parte del CERC se alejaron del manejo de los cursos y emigraron hacia otros proyectos, entre otras razones, porque consideraron que la idea inicial de alguna manera se había desvirtuado. El proyecto del CERC pasó a ser una actividad universitaria. Martinell lo explica de la siguiente manera “nosotros teníamos un proyecto formativo y luego se convirtió en un producto<sup>55</sup>”.

Y es que a mediados de los 90's, el mercado de la gestión cultural había cambiado y en cierta forma la aparición de decenas de cursos en gestión cultural que empezaron a ofrecer universidades en toda España, aumento y modificó el perfil de la demanda y exigió una adecuación a una competencia cada vez más difícil.

El convenio que firmó la Diputación de Barcelona con la Universidad de Barcelona quedó sin efecto en el año 2001, año en el que los Cursos de Postgrado en Gestión Cultural de la UB tuvieron que dejar el local de la Casa de la Caritat utilizado hasta ese momento y emigraron provisionalmente hacia el campus nuevo de la UB instalado en Mundet. Lo cierto es que, a decir de Martinell y Roselló, el CERC ya se había desvinculado de este proyecto desde años atrás.

### **La creciente oferta formativa en gestión cultural desde el ámbito universitario iberoamericano**

El título de magíster más antiguo que ofrece actualmente la Universidad Complutense de Madrid es el Máster en Gestión Cultural de Música, Teatro y Danza, que se inauguró oficialmente en 1992, tres años después de la propuesta catalana. En esos años, otras universidades españolas iniciaron el camino hacia la formación de los gestores culturales. En opinión de Jordi Tresserras<sup>56</sup> “el éxito de nuestro Máster, cuando empieza en 1989, hizo ver a las otras instituciones de enseñanza superior la cantidad de gente interesada y las salidas laborales reales que existían en la gestión cultural, y entonces se empezaron a replicar los contenidos y a crearse ofertas parecidas, incluso algunos llegaron a utilizar los mismos materiales<sup>57</sup>”.

---

<sup>55</sup> Idem 49.

<sup>56</sup> Jordi Tresserras es Doctor en Historia y Geografía por la Universitat de Barcelona. Es docente especializado en gestión del patrimonio cultural y el turismo cultural en universidades españolas, Estados Unidos y Latinoamérica. Es miembro del Comité por la Ruta del Esclavo de UNESCO y de otros importantes organismos nacionales e internacionales especializados en turismo cultural y ha publicado numerosos artículos y libros sobre la materia. Es coordinador del Postgrado en Turismo Cultural y del Postgrado en Cooperación Cultural Internacional, ambos de la UB.

<sup>57</sup> Entrevista personal realizada el día 11 de junio del 2009.

En palabras de David Roselló “todos se inspiran más o menos del modelo de Barcelona, no todos, ni creo que lo copien, pero si marcamos el inicio. Si Eduard Delgado iba a buscar a los franceses y a los ingleses, los de Valencia o Valladolid, iban a buscar a los catalanes porque llevaban más experiencia y trayectoria, no porque sean mejores. Con el tiempo eso se tiene que ir diluyendo”<sup>58</sup>. Para Roselló esto sucedió porque “la cultura va tomando más protagonismo en la sociedad, la profesión se vuelve más compleja, cada vez queda más claro que hacen falta buenos profesionales y a esos profesionales hay que formarlos. Como cualquier profesión. Hay un factor añadido: la salida profesional de la gente de humanidades siempre se ha visto difícil y muchas veces son los que engrosan las listas del paro y con el tiempo algunos han visto en la gestión cultural una posible salida aplicada”<sup>59</sup>.

En un estudio encargado por la Dirección General de Cooperación y Comunicación Cultural del Ministerio de Cultura de España en el año 2008 y liderado por Lluís Bonet<sup>60</sup>, sobre la formación universitaria en gestión cultural en España, se determina que “en España se ofrecen 94 programas universitarios con algún tipo de mención o especialidad en el ámbito de la gestión cultural. 65 de ellos (que representan el 69% de la oferta) son títulos propios de postgrado de las universidades, pero se han desarrollado asimismo 7 licenciaturas universitarias, la mayoría de ellas en humanidades, con asignaturas o un cierto nivel de especialización en dicho ámbito”. La presencia de casi un centenar de programas formativos, cuando en 1989 dicha presencia era casi nula, es lo que le permite a Bonet afirmar que estamos ante una “revolución por lo que representa de desarrollo de un campo disciplinar y por las consecuencias de tipo socio-profesional que implica”<sup>61</sup>.

El estudio también nos permitió saber que “del conjunto de 94 programas analizados, 31 cubren el conjunto de la temática de la gestión cultural, 55 se especializan en algún ámbito sectorial o temático específico, y 8 (buena parte de ellos las licenciaturas antes mencionadas) abarcan un campo docente más amplio pero incorporan algún tipo de mención o especialidad en gestión cultural. 31 programas, el 56% del conjunto de la oferta con un campo de sub-especialización sectorial o temática más específica se centran en el ámbito de la gestión del patrimonio. A dichos programas se podría añadir 2 específicamente centrados en museología, y dos más en el mercado del arte. A mucha distancia de esta subespecialidad, nos encontramos con 10 programas más (un 18% del total) centrados en el ámbito del turismo cultural, otro campo estrechamente interrelacionado con el de la gestión del patrimonio, hecho que explica que algunos de los programas ofrezcan ambas especialidades. La siguiente sub-especialización en importancia, con 7 programas con dicha mención, se centra en el ámbito de la cooperación cultural y el desarrollo”<sup>62</sup>.

---

<sup>58</sup> Entrevista personal realizada el día 17 de junio del 2009.

<sup>59</sup> Idem 69.

<sup>60</sup> Dicho estudio contó con el apoyo de Rosa Luz Dávila, investigadora del Portal Iberoamericano en Gestión Cultural.

<sup>61</sup> BONET, L. (2008); Análisis de la Oferta de Formación Universitaria en Gestión Cultural en España; Madrid: Ministerio de Cultura de España. Pag. 5.

<sup>62</sup> Idem 71, Pag. 6.

Sobre el formato de los cursos y la aplicación de las nuevas tecnologías a la formación en gestión cultural, el estudio afirma “algunos de los programas analizados han optado por un formato semipresencial (7 casos) o directamente a distancia (14 casos). Sin embargo, el 77% de los cursos analizados se mantiene en la formación presencial”. Lo que implica que la tendencia sigue centrada todavía en lo presencial, tendencia que es muy probable que tenga que cambiar en los próximos 10 años<sup>63</sup>.

Sobre la distribución territorial de esta formación, el estudio nos dice que Cataluña sigue liderando: “la Universitat de Barcelona ofrece en total 11 programas, incluyendo aquí un programa de doctorado, 2 masteres oficiales y 8 títulos propios de postgrado; le sigue en importancia la Universitat de Girona con 9 cursos, y a mayor distancia la Universitat Oberta de Catalunya con 5 programas. La siguiente Comunidad Autónoma por proporción de cursos es Madrid con 15 programas, 10 de los cuales sub-especializados. Le siguen en importancia Andalucía y la Comunidad Valenciana con 9 programas cada una de ellas, Galicia con 5, y el País Vasco y Castilla y León con 4 cada una de ellas”<sup>64</sup>.

En el caso Latinoamericano, que ha sido el gran público después del español para la UB, ha optado por la formación universitaria ofrecida por Cataluña. De hecho, los tiempos y los ritmos de la formación en gestión cultural en dicha región han sido muy diferentes al caso español, anglosajón y francés. Y esto debido básicamente a que el contexto latinoamericano era –y es- muy distinto. Es claro sin embargo que la aparición de formación reglada y no reglada en Latinoamérica se ve influenciada por el modelo español.

En ese sentido, Alfons Martinell apunta “América Latina encuentra un cierto anclaje en el modelo español porque es más cercano a su situación, porque América Latina en los años 90 está superando su propio modelo de lo que era la cultura basada en las ideas revolucionarios de los años 70. El referente que encuentra en Francia, Inglaterra o Estados Unidos, no le sirve mucho. En cambio, España ha hecho un cambio cultural saliendo de la dictadura y muchos países de América Latina estaban en el mismo proceso de reconstrucción. Es decir, sí que encuentran más cercanía porque ven a España cómo sale del subdesarrollo de los años 60 al desarrollo de los años 80. Esto es lo que atrae a un sector latinoamericano. El modelo anglosajón no le sirve porque el papel del Estado en ese modelo es mínimo, mientras que en América Latina sin Estado no se puede hacer política cultural”<sup>65</sup>.

Y cuando hablamos de esta transferencia de conocimientos del modelo español a América Latina realizado a finales de los años 90, no nos referimos únicamente al modelo catalán –aunque éste fue un punto de apoyo importante- sino al modelo español, en tanto en esa época en España ya había otras experiencias formativas.

Sin embargo, a decir de Martinell, el rol de América Latina no fue pasivo, sino más bien complementario, es decir, no fue una transferencia unilateral de conocimientos pues “en el pensamiento práctico de aquí y el pensamiento académico de allá, está es la clave de la

---

<sup>63</sup> Idem 71, Pag. 7.

<sup>64</sup> Idem 71, Pag. 7.

<sup>65</sup> Entrevista personal realizada el día 15 de junio del 2009.

cooperación cultural hasta el día de hoy. Nosotros veíamos de gestionar políticas culturales locales y en América Latina había mucho gente que venía de la reflexión académica de los estudios culturales y tenían muchas cosas que decir”<sup>66</sup>.

La formación no reglada en América Latina se inicia hacia 1997, con cursos de una semana de duración en las que se formaron a los directivos de las políticas culturales de la región. Estos cursos, promovidos por la Organización de Estados Iberoamericanos, participaron expertos como el propio Martinell, Xavier Marcé, entre otros. La formación reglada se inicia, 4 años después<sup>67</sup>. En la actualidad, Chile, Argentina, México y Colombia lideran con el mayor número de oferta formativa universitaria en gestión cultural.

---

<sup>66</sup> Idem 76.

<sup>67</sup> La Universidad San Martín de Porres, del Perú, inicia en el año 2000 la primera Maestría en Gestión Cultural, Patrimonio y Turismo, que se mantiene hasta el día de hoy.